

Gorgonias blancas del Estrecho.

Eunicella es el género de las gorgonias blancas. Son cnidarios que aquí, en las aguas del estrecho de Gibraltar, conforman auténticos campos.

Las colonias de este animal con aspecto de planta deshojada se ramifican en un solo plano, de manera que a veces semejan un abanico desplegado a merced de la corriente.

Otras veces, cuando se forman prados de gorgonias blancas sin apenas organismos alrededor, hacen pensar en las ramas otoñales de los arbustos.

Alcanzan los 70 centímetros de altura y suelen orientarse en el sentido de las corrientes, con una perfecta adaptación ergonómica que permite resistir el embate del agua.

El esqueleto tiene una parte nuclear córnea, formada por espículas cimentadas por una matriz de carbonato cálcico; tales espículas calcáreas están ornamentadas con formas y relieves que son características de cada especie de gorgonia. Por su parte, la corteza externa del esqueleto está formada por láminas de un material denominado gorgonina e impregnada de carbonato cálcico.

Los pólipos de la gorgonia blanca miden unos 3 mm y cada uno es un individuo. Se sitúan en dos hileras a lo largo de las ramas.

El aspecto más conocido de la colonia es el que tiene con los pólipos completamente retraídos, pero la vida la encuentran cuando se despliegan y agitan los breves tentáculos.

Revoloteando alrededor de las gorgonias, suele haber otros animales, entre ellos muchos peces. En realidad, todo está conectado mediante los sutiles hilos de la red trófica.

El agua contiene el oxígeno y las partículas que les sirven de alimento; no hay otra manera de permanecer vivo y de crecer que atraer el agua y filtrarla.

Entre junio y julio, tras la fecundación, salen larvas planctónicas, que, si sobreviven, se anclaran en los fondos rocosos mediante una placa basal y darán pie a una nueva colonia.

La gorgonia blanca resulta útil para otros animales, a los que sirve de soporte.

Las ramas son una buena atalaya para las ascidias, que desde esa posición privilegiada aprovechan mejor las corrientes que si estuvieran entre las rocas del coralígeno.

A hombros de la gorgonia, forma un sombrero, de apariencia elegante, pero inmisericorde; cada pólipo que quede debajo de una ascidia, sin acceso al alimento y al agua cargada de oxígeno, morirá.

Étéreas como flores de algodón, la colonia de ascidias acaba asfixiando la de gorgonias, ahora ya sí completamente mineral, sin pólipos que entren y salgan a encontrar la corriente.

Pero en el coralígeno las relaciones son intrincadas.

Parece ser que no siempre las ascidias ahogan a los pólipos. A veces, se sitúan bajo las ramas de las gorgonias blancas, cerca, muy cerca, pero sin rozarlas; así consiguen un sistema de defensa química activa: los depredadores no se acercan a la ascidia a causa de los ocho tentáculos urticantes que coronan cada uno de los pólipos de la gorgonia.

Es un arma que le sale gratis a la ascidia, como si supiera que *a quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija*.

Cuando el peligro acecha, las gorgonias blancas siempre están dispuestas a sacar los diminutos pero bien urticantes pólipos, contrapunto vivo de su naturaleza mineral.